El sentimiento de inseguridad como hecho social: difusión espacial del miedo entre vecinos

The Feeling of Insecurity as a Social Fact: the Spatial Diffusion of Fear Among Neighbors

O sentimento de insegurança como fato social: difusão espacial do medo entre vizinhos

Guillermo San-Román-Tajonar[1] y Daniel Rojas-Navarrete[2]

DOI: https://doi.org/10.47741/17943108.849

Cómo citar/How to Cite/Como citar: San-Román-Tajonar, G. y Rojas-Navarrete, D. (2026). El sentimiento de inseguridad como hecho social: difusión espacial del miedo entre vecinos. *Revista Criminalidad, 68*(2): 9-38. https://doi.org/10.47741/17943108.849

- Fecha de recepción: 2025/10/02
- Fecha de aprobación: 2026/05/18

Resumen El sentimiento de inseguridad se analiza como un fenómeno relacional, en el que la inseguridad se construye y transmite mediante la interacción cotidiana. El objetivo de este trabajo es estimar la fuerza del vínculo entre el sentimiento de inseguridad de una persona y el de sus vecinos. Para ello, se empleó un modelo de regresión espacial Durbin de respuesta binaria, aplicado a datos georreferenciados de una encuesta realizada en Querétaro, México. Los resultados indican una autocorrelación espacial relevante en el sentimiento de inseguridad: las personas cuyos vecinos se sienten inseguros tienen mayor probabilidad de experimentar inseguridad. Esto sugiere que, para reducir la inseguridad, no basta con el control del delito; también se requieren estrategias de comunicación, trabajo comunitario y apoyo institucional visible.

Palabras clave

Miedo al delito; víctima de delito; Sociología criminal; interacción social; encuesta social.

Open Access | Diamond Open Access | CC BY-NC-ND 4.0© por Policía Nacional de Colombia

1. Doctor en Geografía. Universidad Autónoma de Querétaro. Santiago de Querétaro, México. guillermo.sanromant@uaq.edu.mx
2. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. Universidad Autónoma de Querétaro. Santiago de Querétaro, México. daniel.rojas@uaq.mx

Abstract The feeling of insecurity is analyzed as a relational phenomenon, in which insecurity is constructed and transmitted through everyday interaction. The objective of this study is to estimate the strength of the link between an individual's feeling of insecurity and that of their neighbors. To this end, a binary-response Durbin spatial regression model was used, applied to georeferenced data from a survey conducted in Querétaro, Mexico. The results indicate a significant spatial autocorrelation in the feeling of insecurity: people whose neighbors feel insecure are more likely to experience insecurity themselves. This suggests that, to reduce insecurity, crime control alone is insufficient; communication strategies, community work, and visible institutional support are also required.

Keywords
Fear of crime; victims of crime; criminal sociology; social interaction; spatial analysis statistics; social surveys.

Resumo O sentimento de insegurança é analisado como um fenômeno relacional, no qual a insegurança é construída e transmitida por meio da interação cotidiana. O objetivo deste estudo é estimar a intensidade da relação entre o sentimento de insegurança de uma pessoa e o de seus vizinhos. Para isso, foi empregado um modelo de regressão espacial de Durbin com resposta binária, aplicado a dados georreferenciados de uma pesquisa realizada em Querétaro, México. Os resultados indicam uma autocorrelação espacial significativa no sentimento de insegurança: indivíduos cujos vizinhos se sentem inseguros apresentam maior probabilidade de também experimentar esse sentimento. Esses achados sugerem que, para reduzir a insegurança, o controle da criminalidade, por si só, não é suficiente; também são necessárias estratégias de comunicação, trabalho comunitário e apoio institucional visível.

Palavras-Chave
Medo do crime; vítima de crime; Sociologia criminal; interação social; pesquisa social.

Introducción

El miedo al delito no solo protege: también gobierna. Define rutas y horarios, reordena calles, encierra cuerpos y dibuja muros invisibles entre vecinos. Normaliza la sospecha, legitima desigualdades y justifica la violencia como forma de control. Es, además, un lenguaje común para nombrar peligros y regular cuerpos en el espacio. Entender cómo se produce y difunde este sentimiento es clave para comprender las transformaciones en la experiencia y el uso de la ciudad.

Los estudios sobre el miedo al delito suelen coincidir en la importancia explicativa de ciertas variables: el género; la presencia de incivilidades; la victimización, personal o vicaria; la cohesión social; y algunas condiciones que hacen a las personas vulnerables, como la edad o la pertenencia a la comunidad LGBT. Aunque de manera ocasional figuran otras variables, como la influencia de los medios, la confianza en la policía, la raza, el ingreso o el uso de transporte público, en estos estudios el tipo de explicación es, en lo fundamental, el mismo: se trata de reacciones individuales a estímulos del entorno. Que estas reacciones sean aprendidas en el medio social no cambia la matriz explicativa.

Este enfoque ha dejado poco espacio para analizar el miedo como relación social. Concebir el miedo al delito como un concepto relacional (Liberatori, 2014) significa reconocer: (a) su capacidad para trazar una diferencia entre quienes temen y su entorno percibido como amenaza, y (b) que hacer de un otro indeterminado una amenaza requiere la complicidad de una parte de la población: aquellos que se tienen por buenos y honestos, legitimados para temer (Misse, 2018). En esta perspectiva, el miedo es institución: trae obligaciones para quienes temen, define situaciones, impone expectativas y moviliza prácticas sociales (Gomes, 2024). El miedo como institución es la disciplina de los buenos ciudadanos (Reguillo, 2001).

Los estudios sobre el miedo al delito han permitido identificar los factores individuales y contextuales que inciden en este fenómeno; sin embargo, ese mismo énfasis oscurece la manera en que el miedo circula y se comparte entre vecinos. Este trabajo se sitúa en ese vacío: analizamos el sentimiento de inseguridad como un fenómeno relacional, en el que la inseguridad se construye y se transmite en la interacción cotidiana. Si el miedo se entiende como una reacción individual, los niveles de miedo en la ciudad se conciben como la mera suma de inseguridades personales. En cambio, desde la perspectiva del sentimiento de inseguridad, los niveles de miedo emergen de la interacción entre personas que tienen miedo y personas que no, quienes se afectan de manera mutua. Existe, por tanto, un efecto de retroalimentación, multiplicación y contagio. Por ello, nuestro objetivo es estimar la fuerza del vínculo entre el sentimiento de inseguridad de una persona y el de sus vecinos. No pretendemos agotar la complejidad subjetiva del miedo, sino identificar un patrón relacional.

Este trabajo se divide en cuatro apartados. En la primera sección presentamos las hipótesis rivales, delineamos los principales hallazgos de la investigación sobre el miedo al delito y proponemos nuestra hipótesis: que la difusión social del miedo ocurre en la relación entre el sentimiento de inseguridad de una persona y el de sus vecinos. En la segunda parte describimos los datos y los

métodos que permiten poner a prueba esta hipótesis. En la tercera parte aplicamos un modelo de regresión espacial tipo *logit* a los cuestionarios georreferenciados de una encuesta realizada en el estado de Querétaro, México. La parte final discute el significado de nuestros hallazgos para la teoría.

Hipótesis rivales: factores que inciden en el miedo al delito

Género

La teoría sugiere que la propensión a sentir miedo al delito es mayor entre las mujeres (Ceccato, 2012; Stanko, 1987). De ello se derivan dos paradojas. La primera es que, aunque las mujeres tienen menor riesgo de ser víctimas que los hombres, expresan mayor miedo al delito (Hale, 1996). La segunda es que su probabilidad de ser víctimas en casa, a manos de hombres que conocen, es mayor; pese a ello, expresan temor hacia hombres desconocidos en espacios públicos (Valentine, 1992).

Para explicar esta brecha de género, algunas hipótesis apuntan a una condición de vulnerabilidad: para las mujeres es más difícil defenderse de la violencia y reponerse de sus costos (Killias, 1990; Vilalta, 2012). Otras explicaciones han sugerido problemas de medición: las mujeres están más expuestas a tipos de delitos que no suelen captarse en las encuestas, como la violencia doméstica y sexual. Las encuestas registran crímenes oportunistas, no depredadores (Stanko, 1987). Además, situaciones como el exhibicionismo, el acoso y la intimidación no siempre se consideran delitos (Dammert, 2007).

Otras hipótesis apuntan a diferencias de socialización. Sutton, Robinson y Farrall (2011) argumentan que el miedo al crimen es una norma de género, en función de la cual una persona es juzgada por el nivel de miedo que expresa. Mientras que a los hombres se les socializa para ocultar sus temores (Choi & Merlo, 2020; Cops & Pleysier, 2011; Sutton & Farrall, 2005), la socialización femenina fomenta la pasividad y desalienta la toma de riesgos (Hale, 1996). La amenaza de un ataque criminal, en especial si es de naturaleza sexual, les enseña a depender de los hombres para su protección (Garofalo, 1979). Asimismo, sus roles como cuidadoras y proveedoras de apoyo emocional las hacen más atentas a las señales de amenaza en su entorno. Esto implica que su miedo no siempre se refiere a ellas mismas, sino también a quienes están bajo su cuidado (Koskela, 1997; Snedker, 2006).

Tras estas diferencias de socialización existe una producción social del miedo (Koskela, 1997): las advertencias familiares, los medios y los consejos de seguridad reproducen la imagen del espacio público como peligroso y del espacio privado como seguro. Por ello, la violencia privada puede hacer que se sienta más miedo en el espacio público (Koskela, 1997). Incluso entre mujeres que reportan violencia doméstica, la dependencia económica y social puede llevarlas a suprimir o negar

la violencia cometida por hombres en el ámbito privado (Valentine, 1992). Al mismo tiempo, la subordinación de las mujeres es erotizada: el miedo de las mujeres reconoce que son objetivos potenciales de la violencia sexual de los hombres (Stanko, 1993).

La exposición continua al acoso sexual sensibiliza a las mujeres frente al hecho de que su entorno no es seguro. En este sentido, el miedo a la violencia masculina explica el miedo al crimen (Stanko, 1995). Si bien las mujeres reportan sentir miedo con mayor frecuencia que los hombres, la experiencia masculina podría estar moderada por factores como el origen extranjero o el ingreso (Abraham et al., 2026).

Incivilidades

El miedo al crimen también se ha relacionado con la presencia de incivilidades, tanto sociales como físicas (Arias & Luneke, 2022; Triana, 2020; Vilalta, 2012). Los vecinos ruidosos y las fiestas estridentes, los grafitis, los adolescentes que merodean en las esquinas, las pandillas o bandas, el consumo de drogas y alcohol en los espacios públicos, la presencia de personas borrachas, vagabundas y mendigas en la calle, la basura tirada, así como las casas y edificios abandonados o con ventanas rotas, son señales de que el vecindario está en declive, es desordenado, impredecible y amenazante (Hale, 1996). El desorden indica que los residentes no pueden o no quieren apropiarse de su territorio (Brown et al., 2004). Cuanto más desagradable se percibe el entorno local, mayor es la probabilidad de tener miedo al crimen (Hale et al., 1994) y menor el uso del espacio (Bautista et al., 2018). A las incivilidades se les atribuye el efecto más contundente en la construcción subjetiva de inseguridad (Galeana, 2025; Triana, 2021), y este efecto es mayor entre las mujeres (León et al., 2023; Villarreal & García, 2024).

La relación entre incivilidades y miedo es sólida. Pese a ello, estudios recientes han revelado que es endógena, por lo que no puede ser tomada como una explicación suficiente. Janssen et al. (2022) mostraron que existe un sesgo en la percepción del desorden. La composición sociodemográfica del vecindario es un mejor predictor de dicha percepción que los niveles de desorden medidos mediante observación sistemática. Las personas con actitudes xenófobas y preocupadas por la inmigración perciben mayores niveles de desorden (Hirtenlehner & Grafl, 2025; Kaiser et al., 2024). El miedo al crimen responde a prejuicios contra grupos minoritarios (Kotzur et al., 2025) y racializados (Quillian & Pager, 2010). A medida que crece el tamaño de un grupo racial subordinado, sus miembros pasan a ser vistos como una amenaza para los intereses del grupo dominante. Esto hace que las actitudes negativas hacia ese grupo se vuelvan más intensas.

La percepción de las incivilidades es una expresión de miedo a la diferencia (Ceccato, 2012). Como miedo a los otros, expresa el deseo de regular los cuerpos en el espacio y de tener solo ciertos tipos de personas como vecinos (Sandercock, 2000b, 2000a). El discurso moralizador es un discurso político que vuelve peligroso todo aquello que se aleja de las normas (Liberatori, 2014). De ahí que Janssen et al. (2022) consideren que la convivencia con extranjeros y personas percibidas como distintas podría moderar el miedo.

Las incivilidades, en suma, son la huella del otro al que se teme: miedo al inmigrante, asociado con valores corruptos (Reguillo, 2001); miedo a los jóvenes, que podrían ser atraídos

por las incivilidades (Taylor & Covington, 1993); y miedo a hombres desconocidos, que podrían aprovechar la oscuridad y las estructuras físicas para atacar. Los miedos pueden transferirse a entornos específicos, pero esto no significa que esos entornos causen o produzcan el miedo. Son las connotaciones sociales asociadas a los lugares las que los hacen temibles (Koskela & Pain, 2000).

Victimización personal y vicaria

La investigación sobre los efectos de la victimización personal en el miedo al delito ha mostrado resultados mixtos. Algunos estudios señalan que las personas no victimizadas expresan menos miedo que las víctimas (Ceccato, 2012; Choi & Merlo, 2020; Garofalo, 1979; Ilse & Hagerlid, 2025); sin embargo, otros indican que la condición de víctima no se relaciona con el miedo al crimen (Almanza et al., 2022; Cops & Pleysier, 2011; Hale et al., 1994)

Una explicación de esta ambigüedad se encuentra en la posible interacción entre variables, lo que podría limitar la validez externa de estos hallazgos. Vilalta (2012) encontró que ser víctima directa de un delito fue relevante a nivel nacional, pero no en el ámbito local. Sufrir un delito solo aumentaría el miedo si se cumple alguna otra condición: (a) residir en áreas con altas incivilidades (Box et al., 1988), (b) vivir en vecindarios con baja criminalidad; (c) ser una víctima recurrente (Kaiser et al., 2024); o (d) según el tipo de victimización, por ejemplo, delitos contra la propiedad frente a delitos personales, la frecuencia de la victimización y la cercanía temporal del hecho (Scherg & Ejrnæs, 2022).

Algo diferente ocurre con los efectos de los delitos de naturaleza sexual sobre el miedo entre las mujeres. En este caso, la evidencia es bastante consistente. Koskela (1999) y Stanko (1987) han mostrado que el acoso sexual evoca miedo a un ataque sexual más severo; también el exhibicionismo recuerda a las mujeres la amenaza de la violencia sexual. Además, las mujeres que han experimentado formas severas de violencia a manos de personas cercanas son más temerosas que aquellas que no han sido victimizadas (Stanko, 1993, 1995).

Por otra parte, se ha mostrado de manera consistente que la victimización indirecta, o vicaria, eleva los niveles de inseguridad (Vilalta, 2012). Conocer experiencias de víctimas a través de redes personales o de personas cercanas geográficamente incrementa el miedo al crimen (Kaiser et al., 2024). Estos efectos pueden estar moderados por la ubicación en el centro o la periferia de la ciudad (Hale et al., 1994). También en este caso, el conocimiento de ataques sexuales es clave en la constitución del miedo entre las mujeres (Koskela & Pain, 2000).

Cohesión social

La teoría estipula que las redes sociales de apoyo generan mejor comunicación y mayor disponibilidad de recursos para prevenir y combatir el crimen y el miedo al crimen (Vilalta, 2012). La evidencia sugiere que tener amigos en el vecindario o contar con una red de apoyo reduce el miedo (Cruz, 2024; Hale et al., 1994). Esto se debe a que la confianza en las personas con las que se interactúa fortalece la percepción de seguridad y la capacidad colectiva para enfrentar situaciones de riesgo (Garofalo, 1979). Asimismo, cuando los vecinos participan en actividades de limpieza y poda de

parques, aumenta su confianza en el uso del espacio y se reduce la percepción de inseguridad (Bautista et al., 2018).

Box et al. (1988) encontraron que el efecto de la cohesión y las redes de apoyo se atenúa entre las mujeres. Sin embargo, Koskela (1997) ha destacado que los sentimientos de seguridad y valentía están relacionados con un fuerte espíritu comunitario. Cuando el sentido de empoderamiento es alto, las personas se sienten seguras; esto ocurre incluso en áreas donde se sabe que el riesgo de violencia es mayor que en las zonas circundantes.

Otras formas de vulnerabilidad

Otro factor que aumenta el miedo al delito es la pertenencia a la comunidad LGBT. Killias (1990) argumentó que las personas que forman parte de esta comunidad son más vulnerables. Esto se debe a que es menos probable que denuncien, ya sea por desconfianza en la policía (Witarsa & Poerwandari, 2022) o por no desear exponer su estatus de minoría sexual (Scheer et al., 2023). Las personas LGBT expresan sentimientos de inseguridad en contextos específicos, como el transporte público o las universidades (Ceccato & Loukaitou-Sideris, 2022; Rogers et al., 2023). Azabal y Arruabarena (2023) argumentan que los miembros de este colectivo están en riesgo de sufrir discriminación y experimentar violencia; ser percibido por terceros como persona LGBT ya sería motivo suficiente para poner a estos individuos en riesgo. A través del miedo, el "heterosexismo" actuaría sobre las personas LGBT como un sistema de control que intenta castigar a los cuerpos que no se ajustan a los roles de género tradicionales. Así, mediante el miedo, se les obliga a ocultar su identidad (Ilse & Hagerlid, 2025).

Otras explicaciones del sentimiento de inseguridad apuntan a la edad de los informantes. También aquí se encuentran resultados mixtos. Se ha sugerido que los sentimientos de inseguridad aumentan con la edad: al envejecer, las personas se vuelven más débiles y menos capaces de defenderse (Koskela, 1997). Los jóvenes, por el contrario, serían menos temerosos (Ceccato, 2012). Sin embargo, otros estudios han hallado efectos de signo opuesto, según los cuales los grupos de mayor edad son menos temerosos que los más jóvenes (Cops & Pleysier, 2011; Noble & Jardin, 2020). También hay estudios en los que la edad no contribuye a explicar el miedo al delito (Scherg & Ejrnæs, 2022; Sutton & Farrall, 2005). La relevancia de la edad puede depender de interacciones con grupos específicos. Se ha mostrado que la brecha de género en el miedo se estrecha a medida que las personas envejecen, no porque el miedo de las mujeres disminuya, sino porque el de los hombres aumenta (Box et al., 1988; Hale et al., 1994).

Difusión del sentimiento de inseguridad

Los estudios revisados reconocen que el sentimiento de inseguridad no se explica únicamente en función de atributos individuales (Liska et al., 1982). El miedo se comprende mejor en un contexto de vecindario o comunidad (Hale, 1996). Sin embargo, suele analizarse como una respuesta emocional ante estímulos del entorno y ante los signos de personas y espacios considerados peligrosos (Gomes, 2024). Una vía menos explorada consiste en acceder al miedo a través de la interacción social.

Kessler (2009) argumentó que las emociones no son meros procesos individuales internos, sino que se definen en el marco de las interacciones con otras personas. En la comunicación con otros toma forma un "habla del crimen", en la que se negocian y comparten historias de delitos y rumores sobre peligros. Al hablar con otros, se construye y negocia una definición compartida de la situación. Una definición de la realidad como insegura indica cuáles son las emociones que conviene sentir y desautoriza a quienes no las expresan. El temor, en este contexto, se vuelve obligatorio: no sentirlo puede percibirse como imprudencia. El sentimiento de inseguridad se vuelve institución (Dammert, 2007). Es un hecho social en sentido clásico (Durkheim, 2015): indica formas de actuar, pensar y sentir, y sanciona como temerarios e imprudentes a quienes no se ajustan a esta norma.

Por ello, el contacto con quienes tienen miedo puede inducir el sentimiento de inseguridad. La definición de la situación como insegura no se transmite solo con palabras. Las medidas de seguridad y los cambios en las rutinas también comunican la existencia de peligros. Esto ocurre aun sin incivilidades, sin experiencia personal o vicaria de delitos, y con independencia del género, la edad, la orientación sexual o los grados de cohesión social en el vecindario. La convivencia con quienes se sienten inseguros aumenta el miedo al delito más que el delito mismo.

El género, la edad, la victimización, las incivilidades y la cohesión social se han relacionado con el miedo al delito; sin embargo, la difusión social del miedo apenas se ha explorado. Por ello, el objetivo de este trabajo es estimar la fuerza del vínculo entre el sentimiento de inseguridad de una persona y el de sus vecinos. La hipótesis es que, si los individuos *i* y *j* son vecinos, la propensión de i a sentirse inseguro es mayor cuando j también se siente inseguro que cuando no lo está. Esto ocurre con independencia de que las demás condiciones reportadas en la literatura se presenten o no. En la siguiente sección detallamos nuestra estrategia analítica para poner a prueba esta hipótesis.

Métodos y materiales

Datos

El estado de Querétaro ofrece un caso pertinente para explorar la dimensión relacional del miedo al delito, debido a sus bajos niveles de violencia letal, los aumentos sostenidos en distintos delitos (San Román, 2023) y una percepción de seguridad atípicamente alta desde 2020. Por ello, para cumplir con el objetivo de este trabajo, se usaron datos de la Encuesta de Cultura Política en Querétaro, realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro entre enero y febrero de 2025.

La encuesta consistió en la aplicación de 1531 cuestionarios a informantes seleccionados mediante muestreo complejo, dentro del marco muestral de secciones electorales del estado de Querétaro. Los cuestionarios se aplicaron de manera presencial y se registraron electrónicamente mediante la suite de *KoboCollect*, lo que permitió georreferenciar los resultados. Tras la eliminación de valores perdidos en las variables que se describen a continuación, la muestra final quedó conformada por 939 observaciones. A continuación, se presenta el detalle de las variables utilizadas.

Variable dependiente: el sentimiento de inseguridad

Los conceptos de miedo al delito y percepción de inseguridad han sido objeto de una larga discusión, en la que la variedad de definiciones se ha asociado con la existencia de resultados mixtos en el trabajo empírico. Hale (1996) destaca que, en muchos casos, no se distingue entre la evaluación del riesgo, la preocupación y el miedo; tampoco se distingue si el miedo es real o potencial, si se trata simplemente de precaución y cuidado, o si corresponde a un sentimiento o a una evaluación del riesgo relativo. Más aún, puede referirse a un juicio político: el juicio de que el gobierno y la estructura social no podrán proporcionar el bien colectivo de la seguridad (Hale et al., 1994).

Ferraro y LaGrange (1987) llegaron a afirmar que la frase "miedo al crimen" ha adquirido tantos significados divergentes que su utilidad actual es mínima. Para estos autores, las medidas que no diferencian las reacciones emocionales de los juicios son inválidas, y aquellas que se construyen con una sola pregunta son, como mínimo, sospechosas. En cambio, sugieren que las mediciones del miedo deben: (a) captar el estado emocional de miedo en lugar de los juicios o preocupaciones sobre el delito y, para ello, hacer referencia explícita al miedo; (b) hacer referencia explícita al delito; y (c) no ser hipotéticas, es decir, no preguntar a los encuestados cómo se sentirían en ciertas circunstancias, sino cómo se sienten en situaciones ordinarias.

Ante los problemas de validez y el llamado a contextualizar los sentimientos de las personas (Farrall et al., 1997), estas distinciones llevaron a multiplicar las categorías: se distingue el miedo diurno del miedo nocturno (Taylor & Covington, 1993), el miedo concreto del miedo difuso, el miedo social del miedo individual (Armborst, 2017), la preocupación del miedo (Hale et al., 1994), el miedo personal del miedo por terceros (Snedker, 2006), el miedo que es intenso y frecuente del que no lo es (Farrall & Gadd, 2004), el miedo expresivo del experiencial (Hirtenlehner & Grafl, 2025) entre otros. Al convertirse en un "concepto sombrilla", los referentes empíricos del "miedo al delito" no son claros.

En contraste con esta multiplicación de categorías, Kessler (2009) habla del "sentimiento de inseguridad", que incluye el miedo, la ansiedad y la preocupación, pero también la ira. En esta noción, la inseguridad no se define por la acumulación de hechos riesgosos, sino por la transformación de la experiencia urbana. El miedo no es solo una emoción padecida en la intimidad de la conciencia individual: es un cambio en la forma de usar y habitar la ciudad (Dammert, 2007; Valencia et al., 2023). Para Kessler, la compra de un nuevo dispositivo o una serie de acciones de resguardo constituyen el hito inicial de una nueva definición de la situación. No son una respuesta a la inseguridad, sino su expresión (Valencia et al., 2023), el punto de inflexión de una nueva definición de la situación y marcadores de una ruptura (Koskela, 1997; Koskela & Pain, 2000).

Estas acciones constituyen la gestión de la inseguridad: acciones defensivas y elusivas cuyo objetivo es lograr una sensación de control sobre las amenazas percibidas, así como buscar un equilibrio entre las precauciones y el mantenimiento de las prácticas cotidianas. Las prácticas evasivas buscan aislarse de riesgos y peligros mediante la evitación de espacios, lugares y personas, a costa de la movilidad y del uso del espacio público. Las prácticas defensivas, por su parte, buscan la protección y defensa frente al peligro (Arias & Luneke, 2022).

En este trabajo, siguiendo la estrategia de Scott (2003) y Skogan (1999), adoptamos un enfoque disposicional. Una disposición es la propensión a responder de una manera determinada ante una situación específica (Hempel, 2005). Es decir, sentirse inseguro es actuar como quien se siente inseguro. De acuerdo con las definiciones de Kessler, asumimos que una persona experimenta un sentimiento de inseguridad si y solo si ha tomado alguna medida defensiva o evasiva para protegerse del delito. Esto le da un contenido predictivo al indicador (Lazarsfeld, 1969), evita la inflación de matices psicológicos y facilita su interpretación. De esta manera, se enfatizan: (a) los componentes conductuales del concepto (Gabriel & Greve, 2003; Hale, 1996), por encima de meros episodios de preocupación; y (b) los efectos del sentimiento de inseguridad sobre las rutinas de la vida diaria.

De este modo, decimos que una persona se siente insegura (I) si y solo si ha respondido de manera afirmativa a alguna de las siguientes preguntas en la encuesta: Para evitar ser víctima de un delito:

- *P1. Medidas elusivas:* "¿Dejó de realizar una actividad, como salir de noche, caminar por cierta calle, llevar dinero en efectivo o alguna otra?".
- *P2. Medidas defensivas:* "¿En su casa tomaron algún tipo de medida, como instalar rejas, protecciones, bardas, cámaras de vigilancia, alarmas o adquirir un arma para defenderse?".

Ambos ítems admiten como respuestas "sí" y "no". A partir de ellos, se creó la variable "Inseguro" si P1 = "sí" o P2 = "sí".

Ecuación 1

Variable dependiente: el sentimiento de inseguridad

$$\underline{(P1 = 1 \vee P2 = 1)} \leftrightarrow I = 1 \qquad \underline{(P1 = 0 \wedge P2 = 0)} \leftrightarrow I = 0$$

Esta estrategia evita el sesgo de medida única (Grijalva-Eternod & Fernández-Molina, 2021) y, al hacer mención explícita de las medidas, reduce el riesgo de infraestimar el sentimiento de inseguridad. Esto da lugar a un indicador dicotómico basado en acciones, no en opiniones ni en sentimientos declarados. El sentimiento de inseguridad se expresa en su capacidad de movilizar prácticas sociales (Gomes, 2024), como una fuerza productiva que moldea el entorno. La forma personal de la gestión de la inseguridad es la expresión individual del hecho social que definimos como "sentimiento de inseguridad".

Tanto en el plano conceptual como en el operacional pueden plantearse objeciones. Desde el punto de vista conceptual, podría argumentarse que el sentimiento de miedo implica una gran cantidad de componentes subjetivos que no son captados por este concepto. En el plano operacional, podría señalarse que la codificación dicotómica no abarca las diferentes sensaciones que cada individuo experimenta en relación con el miedo.

Sin embargo, debe recordarse que el concepto de sentimiento de inseguridad propuesto por Kessler no es psicológico, sino conductual. En su formulación, busca articular distintas manifestaciones del mandato social de expresar miedo. Desde esta perspectiva, el concepto enfatiza la coherencia

funcional entre los atributos, a expensas de la diferenciación respecto de otros conceptos (Gerring, 1999). Además, la misma complejidad del concepto hace que los esfuerzos por mejorar la adecuación de contenido puedan volverse contraproducentes (Adcock & Collier, 2001).

En cuanto a la operacionalización, es sabido que la validez de contenido, es decir, la exhaustividad en la medición de atributos no es condición suficiente para la validez de una medida (Adcock & Collier, 2001). Por ello, al privilegiar la parsimonia sobre la completud, optamos por una estrategia de validación complementaria: la validez de constructo (Cronbach & Meehl, 1955). La adecuación de nuestra medida se juzga por su capacidad para satisfacer otras proposiciones bien establecidas en la literatura. Por ejemplo, el sentimiento de inseguridad debería ser mayor entre mujeres que entre hombres, y entre víctimas que entre no víctimas.

Esta forma de validación evalúa el desempeño de los indicadores en relación con hipótesis causales ya documentadas, con el fin de obtener apalancamiento empírico para valorar la validez de medición. Así, la validez no es un atributo fijo de la medida, sino una evaluación gradual basada en evidencia (Messick, 1995).

Variable independiente: vecinos con miedo

La hipótesis de este trabajo es que, si los individuos *i* y *j* son vecinos (*V*), la probabilidad de que *i* se sienta inseguro (*I*) es mayor cuando sus vecinos *j* también se sienten inseguros que cuando no lo están.

Ecuación 2

Vecinos con miedo

$$\langle i,j\rangle \in V, p(Ii|Ij) > p(Ii|\neg Ij)$$

Para poner a prueba esta hipótesis, la variable principal está constituida por los vecinos con miedo. Esta variable corresponde al rezago espacial de la variable “Inseguro”, discutida en el apartado anterior. En este proceso, se consideró que cada observación *i* tiene como vecinas a todas las demás observaciones *j* de la muestra. Esto supone que cada individuo es afectado por todos los demás; sin embargo, a la manera de los modelos gravitacionales, se asume que esta influencia mutua está moderada por la distancia. Dado que los cuestionarios fueron georreferenciados, es posible medir la distancia entre cualquier par de informantes *i* y *j*. De este modo, se propone que la influencia (w_{ij}) que cada vecino *j* ejerce sobre el individuo *i* es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia (*d*) entre ellos (Siabato & Guzmán, 2019).

Ecuación 3

Influencia (w_{ij})

$$w_{ij} = \frac{1}{d_{ij}^2}$$

Si estos pesos se estandarizan por fila, la suma total de los pesos de los vecinos es igual a 1.

Ecuación 4

Influencia (w_{ij}) estandarizada por fila

$$w_{ij}^* = \frac{w_{ij}}{\Sigma_j w_{ij}}$$

La matriz de pesos espaciales que resulta representa nuestro marco teórico (Leenders, 2002; Tita & Radil, 2010). La matriz *W* indica quién (*j*) puede afectar quién (*i*) y cuánto ($\frac{1}{d_{ij}^2}$). En este caso, se asume que todos los miembros de la muestra se afectan entre sí, pero que su efecto varía de manera inversa al cuadrado de la distancia. La densidad de la red de conexiones es igual a 1; es decir, todas las observaciones están conectadas. Sin embargo, a medida que las observaciones se alejan, su efecto disminuye.

De esta manera, la matriz refleja el proceso de difusión: un proceso de interdependencia no coordinada (Elkins & Simmons, 2005), en el que la interacción espacial ocurre por imitación o aprendizaje (Franzese & Hays, 2008). Las personas se afectan en la medida en que se observan, y se observan más cuanto más cerca están. La matriz de pesos espaciales opera cuando el peso de cada vecino (w_{ij}^*) se multiplica por su sentimiento de inseguridad (I_j), que vale 1 cuando se siente inseguro , y "0" cuando se siente seguro.

Ecuación 5

Sentimiento de inseguridad del vecino j

$$I_j \in [0,1]$$

De esta manera, si el vecino *j* se siente inseguro, su influencia sobre *i* es igual a w_{ij}^*; si no, es igual a 0. En la matriz *W* se asume que todos los vecinos se afectan entre sí, aunque los más cercanos se afectan más que los más lejanos. El efecto total de los vecinos j sobre el individuo i puede tomar valores entre 0 y 1. Los valores tendientes a 0 sugieren que i está rodeado de personas que se sienten seguras, o bien que las personas que se sienten inseguras están demasiado lejos para ejercer una influencia relevante. De manera inversa, los valores tendientes a 1 sugieren que el individuo i está rodeado de personas que se sienten inseguras. La variable con rezago espacial solo podría valer 1 si todos los individuos de la muestra se sintieran inseguros, y 0 si todos se sintieran seguros.

Variables de control

De manera adicional, para maximizar la validez interna, controlamos el efecto de hipótesis rivales, a saber: victimización personal o vicaria, contacto con población diversa, vulnerabilidad y cohesión social.

Victimización personal y vicaria

- Durante el año 2024, ¿algún miembro de este hogar fue víctima de un robo? Este ítem de la encuesta admite como respuestas "1" para el caso afirmativo y "0" para el caso negativo.
- En nuestro modelo también se incluye el rezago espacial de esta variable, con la matriz W discutida anteriormente. De esta manera, el índice se acerca a 1 si el informante i está cerca de muchas personas que fueron víctimas de robo; del mismo modo, tenderá a 0 cuando, en la proximidad, nadie haya sido víctima de robo.

En ningún caso se distingue la modalidad del robo, el uso de armas o violencia, ni si el robo ocurrió en el lugar donde se registró el cuestionario.

Contacto con población diversa

El índice de contacto con población diversa se construyó a partir de cuatro ítems, todos de respuesta dicotómica: Actualmente, ¿usted conoce o tiene trato con alguna persona…

- con religión distinta a la suya?
- indígena?
- trans?
- negra o afrodescendiente?

Todas las variables están codificadas como "0" cuando la respuesta es negativa y "1" cuando es afirmativa. El índice se construyó como promedio, por lo que tiende a 0 cuando la persona no tiene contactos del tipo indicado. De manera inversa, puntajes cercanos a 1 sugieren que el informante convive con los cuatro tipos de personas considerados.

Vulnerabilidad

Como indicadores de vulnerabilidad, se consideran los siguientes:

- Sexo, codificado como "1" si es hombre y "2" si es mujer.
- Edad, medida como un entero positivo.

– Orientación sexual, obtenida mediante la respuesta a la pregunta: "¿Cuál de estas alternativas define mejor su orientación sexual?". Esta pregunta admite como respuestas: 1) heterosexual; 2) gay/lesbiana-homosexual; y 3) bisexual. La opción "otra", que incluye orientaciones pansexuales, asexuales o no orientadas por el binarismo, solo contaba con una observación, por lo que fue tratada como valor perdido.

Cohesión social y participación comunitaria

Para representar el grado en que los vecinos se involucran en la vida comunitaria, utilizamos el rezago espacial de la pregunta: "¿Alguna vez en su vida usted ha participado en alguno de los siguientes grupos o asociaciones?: organización vecinal o de condóminos", que admite como respuestas "sí" y "no". Para representar la vida comunitaria, no es relevante la respuesta del informante, sino la de sus vecinos.

Al repetir los procedimientos utilizados en la producción de variables rezagadas, con la misma matriz W, se obtiene una matriz de pesos espaciales en la que cada informante recibe de sus vecinos una influencia que disminuye con el cuadrado de la distancia. La matriz se estandarizó y se multiplicó por la respuesta del vecino a la pregunta sobre su participación en organizaciones vecinales. De este modo, el rezago espacial toma valores entre 0 y 1, donde los valores tendientes a 1 indican que la persona tiene en su proximidad a muchos vecinos que sí participan; en tanto, los valores cercanos a 0 indican que, en la proximidad del informante, los vecinos no suelen participar. Los puntajes altos se asocian con mayor cohesión social.

A continuación, se detallan los procedimientos en los que se utilizan estas variables.

Procedimientos

En este trabajo, la interacción espacial se utiliza como un proxy de la interacción social, es decir, como un modo de representar la manera en que las conductas de las personas se afectan y retroalimentan mutuamente. Utilizamos un modelo espacial de respuesta binaria para captar la interacción espacial entre el sentimiento de inseguridad del informante *i* y el de sus vecinos *j*. El modelo de respuesta binaria es indicado cuando la variable dependiente admite solo dos niveles discretos, como "sí" o "no"; sin embargo, no puede utilizarse cuando existe una estructura de dependencia espacial que viola el supuesto de independencia de las observaciones.

Esto ocurre porque las respuestas de un informante son, en parte, función de las respuestas de otro informante. La estructura espacial hace que los eventos medidos en la ubicación *j* afecten no solo a la ubicación *i*, sino también a otros vecinos *j* de *i*, que, a su vez, afectan a *i*. Los eventos en *j* tienen efectos directos e indirectos sobre los eventos en *i*. Esto genera un problema de endogeneidad que no puede ser tratado por modelos convencionales.

En tales casos, se aconseja el uso de modelos de regresión espacial, en los que los valores de la variable de respuesta *y* en una observación *i* se explican por los valores de la misma variable de respuesta *y* en las observaciones vecinas *j*. Un caso especial de este modelo es el tipo Durbin, en el

que los valores de *y* en *i* dependen de los valores de otras covariables *X* en otros vecinos *j*. Hasta fechas recientes no existían algoritmos para modelos espaciales de respuesta binaria. En este trabajo, utilizamos el procedimiento de Piras y Sarrias (2023), una innovación metodológica que emplea el método generalizado de momentos (*generalized method of moments* [GMM]) para variables de respuesta limitada. La forma funcional del modelo es:

Ecuación 6

Modelo espacial Durbin de respuesta binaria

$$y* = X\beta + WX\gamma + \lambda Wy* + \epsilon$$

Donde:

- y^* es una variable latente continua, medida en una variable manifiesta y que toma los valores 0 o 1.
- X es una covariable;
- β, γ y λ son coeficientes;
- W es una matriz de pesos espaciales, que indica la especificación de la teoría descrita en la sección anterior: Qué unidades (i) afectan a qué unidades (j) y de qué manera; de modo que:
  - $WX\gamma$ indica el efecto de una covariable X con rezago espacial, específica para modelos tipo Durbin, y
  - $\lambda Wy*$ indica el rezago espacial de la variable dependiente, es decir, el efecto de y* en la unidad j sobre y* en la unidad i.
- por último, ϵ representa el término de error, que en el modelo logit tiene una distribución logística.

Solo cuando la variable latente y*, calculada en función de otras covariables, es mayor que 0, se predice que la variable manifiesta y tomará el valor de 1:

Ecuación 7

Regla de observación de la variable manifiesta

$$y = \begin{cases} 1 & \text{si } y^* > 0 \\ 0 & \text{si } y^* \leq 0 \end{cases}$$

La diferencia entre $y*$ y y es crucial: los coeficientes en los modelos espaciales de respuesta binaria indican cambios en $y*$, la variable latente inobservada; en tanto, los efectos marginales indican cambios en la probabilidad de que y, que sí es observada, sea igual a 1 o a 0.

En nuestro modelo, el sentimiento de inseguridad es la variable dependiente. Como variable independiente figura el rezago espacial de esta variable, es decir, el miedo en los vecinos, con la matriz de pesos espaciales detallada en la sección anterior. Como variables de control se introdujeron ítems sugeridos por: (a) las teorías de la victimización, como la experiencia de victimización o la proximidad a una víctima; (b) el contacto con poblaciones diversas, que subyace a la percepción

de incivilidades; (c) la vulnerabilidad, representada por la edad, el sexo y la orientación sexual; y (d) la cohesión social, representada por el rezago espacial de la participación, es decir, por la participación de los vecinos.

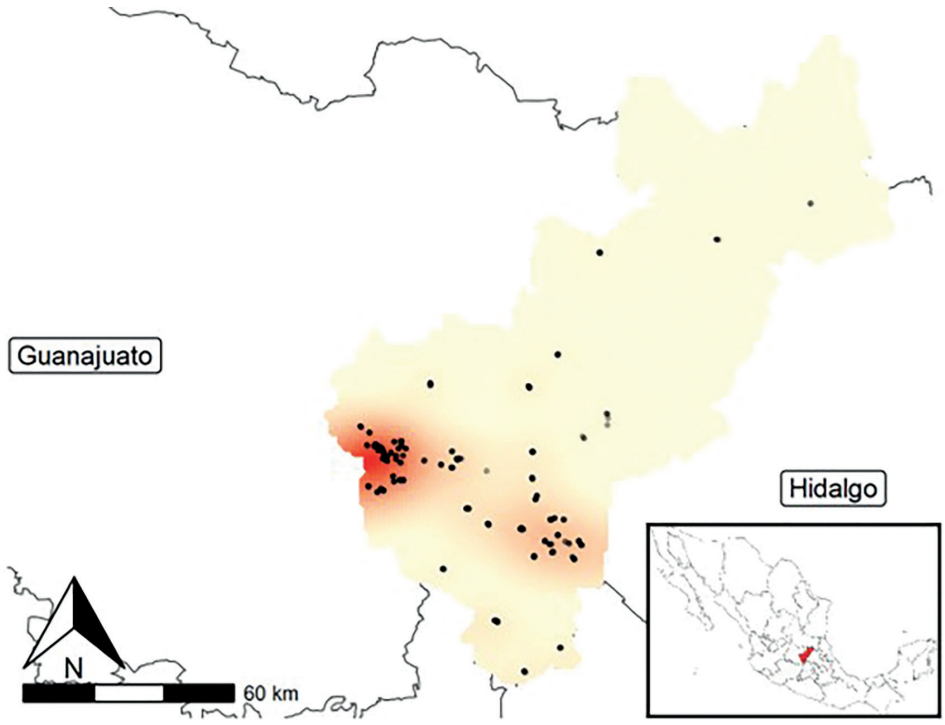
Todos los procedimientos fueron realizados en el software R. Para las matrices de pesos espaciales se utilizó la librería *spdep*; para el modelo de regresión espacial se usó la librería *spldv*.

Resultados

En esta sección se presentan los hallazgos derivados de la aplicación de los métodos descritos en el apartado anterior. La hipótesis de este trabajo sostiene que el sentimiento de inseguridad es afectado por la interacción con vecinos que también se sienten inseguros. Para poner a prueba esta proposición, se estimó un modelo de regresión espacial de respuesta binaria, con vínculo logit, en el que el sentimiento de inseguridad figura como variable dependiente. La interacción con vecinos inseguros es captada por la matriz W y el coeficiente λ. Además, el modelo incluye variables de control basadas en los hallazgos de la literatura previa.

La Figura 1 muestra la distribución espacial del sentimiento de inseguridad en la muestra. Solo se marcaron los puntos correspondientes a los informantes que manifestaron sentirse inseguros. En el área bajo análisis, el sentimiento de inseguridad forma dos puntos calientes en las zonas más densamente pobladas.

Figura 1. Mapa de calor del sentimiento de inseguridad en Querétaro



Nota. Elaboración propia a partir de los datos publicados en la Encuesta de Cultura Política en Querétaro, FCPS-UAQ 2025.

Las Tablas 1 y 2 muestran los resultados del modelo. En primer lugar, se describen las tablas; posteriormente, se presenta su interpretación. La Tabla 1 muestra el efecto de las variables sobre la variable latente "sentimiento de inseguridad", representada anteriormente como $y*$ o y latente. En cambio, la Tabla 2 da cuenta de los impactos, es decir, del cambio en las probabilidades de haber tomado una medida defensiva o evasiva, lo que corresponde a la variable observada y.

Los coeficientes presentados en la Tabla 1 son más fáciles de generalizar, toda vez que se refieren a relaciones estructurales entre variables. En cambio, los impactos reportados en la Tabla 2 dependen del contexto, pues están asociados con las relaciones de vecindad concretas de cada unidad, definidas por la matriz W. Es decir, solo tienen sentido dentro de la estructura espacial específica de la muestra.

Tabla 1. Modelo de regresión espacial de respuesta binaria para sentimiento de inseguridad

Variable	Coeficiente	Error estándar	Valor Z	Sig.
Intercepto	0.661	0.303	2.180	0.029
Contacto con población diversa				
Contacto con población diversa	-0.824	0.240	-3.432	0.001
Victimización y victimización vicaria				
Durante el año 2024, ¿algún miembro de este hogar fue víctima de un robo?	1.670	0.788	2.121	0.034
Vecinos víctimas (Rezago espacial de víctima de robo)	-0.219	0.865	-0.253	0.800
Vulnerabilidad				
Género (Mujer)	0.465	0.182	2.558	0.011
EDAD	-0.006	0.006	-1.071	0.284
Orientación sexual (Homosexual/Gay/Lesbiana)	-0.399	0.411	-0.970	0.332
Orientación sexual (Bisexual)	0.650	0.647	1.005	0.315
Cohesión social				
¿Alguna vez en su vida usted ha participado en alguno de los siguientes grupos o asociaciones? Organización vecinal o de condóminos (Sí)	0.073	0.368	0.198	0.843
Vecinos Participativos (Rezago espacial de participación en organizaciones vecinales)	-0.768	0.398	-1.928	0.054
Vecinos Inseguros				
Lambda (rezago espacial de la variable dependiente 'Inseguro')	0.747	0.144	5.198	0.000

Nota. Elaboración propia a partir de los datos publicados en la Encuesta de Cultura Política en Querétaro, FCPS-UAQ 2025.

La tabla 2 presenta por separado los impactos directos e indirectos. Los directos corresponden a efectos dentro de la misma unidad espacial, mientras que los indirectos recogen el efecto que un cambio en las unidades vecinas ejerce sobre la unidad en análisis, vía la matriz de pesos espaciales. Los efectos indirectos reportados en la tabla 2 se derivan de la estructura de difusión implícita en el parámetro λ.

Tabla 2. Efectos marginales totales, directos e indirectos, estimados con modelo logit espacial (GMM)

Variable	Efecto marginal promedio	Error estándar	Valor Z	Sig.
Efectos totales				
Contacto con población diversa	-0.296	0.088	-3.343	0.001
Durante el año 2024, ¿algún miembro de este hogar fue víctima de un robo?	0.519	0.066	7.907	0.000
¿Alguna vez en su vida usted ha participado en alguno de los siguientes grupos o asociaciones?... Organización vecinal o de condóminos (Sí)	-0.250	0.070	-3.568	0.000
EDAD	-0.002	0.002	-1.352	0.176
Efectos directos				
Contacto con población diversa	-0.114	0.035	-3.288	0.001
Durante el año 2024, ¿algún miembro de este hogar fue víctima de un robo?	0.206	0.054	3.825	0.000
¿Alguna vez en su vida usted ha participado en alguno de los siguientes grupos o asociaciones?... Organización vecinal o de condóminos (Sí)	-0.024	0.038	-0.628	0.530
EDAD	-0.001	0.001	-1.307	0.191
Efectos indirectos				
Contacto con población diversa	-0.182	0.065	-2.785	0.005
Durante el año 2024, ¿algún miembro de este hogar fue víctima de un robo?	0.312	0.064	4.895	0.000
¿Alguna vez en su vida usted ha participado en alguno de los siguientes grupos o asociaciones?... Organización vecinal o de condóminos (Sí)	-0.226	0.070	-3.226	0.001
EDAD	-0.001	0.001	-1.314	0.189

Nota. Elaboración propia a partir de los datos publicados en la Encuesta de Cultura Política en Querétaro, FCPS-UAQ 2025.

El miedo de los otros, medido mediante el rezago espacial de la variable "Inseguro", indica una autocorrelación espacial relevante en el sentimiento de inseguridad: las personas que tienen vecinos que se sienten inseguros son más propensas a sentirse inseguras. Además, es la única variable con $p < .001$, lo que la convierte en la variable con mayor robustez estadística dentro del modelo. Este resultado se alinea con el trabajo de Kessler (2009) y es consistente con la hipótesis de este trabajo. El sentimiento de inseguridad se difunde mediante mecanismos sociales espacialmente localizados, con independencia de los controles seleccionados. En este sentido, el sentimiento de inseguridad

se transmite y refuerza entre vecinos. La interacción espacial crea clústeres de miedo, en la medida en que las personas adoptan conductas evasivas y defensivas. Así, se trata de una disciplina que moviliza (Gomes, 2024), pero que también homogeneiza, como predice Reguillo (2001).

En cuanto a los controles seleccionados, el contacto con población diversa guarda una relación negativa con el sentimiento de inseguridad. Este resultado es sólido, con $p < .005$. Quienes conviven con un solo tipo de personas son más temerosos (Sandercock, 2000b, 2000a), lo que es consistente con la idea de que presentan mayor prejuicio hacia quienes son diferentes (Kotzur et al., 2025). El miedo al delito es, sobre todo, miedo a los otros, extraños y diferentes; este miedo se traduce en percepción de desorden e incivilidad. Este resultado confirma la hipótesis de Janssen et al. (2022): la convivencia con personas distintas modera el miedo. Las personas con mayor exposición a la diversidad tienen menor probabilidad de sentirse inseguras.

La victimización por robo presenta el coeficiente más alto entre las variables de control. El signo es positivo, como predice la teoría. Este resultado es consistente con los trabajos de Garofalo (1979), Ceccato (2012), entre otros, aunque también contrasta con un importante cuerpo de investigaciones que ha reportado expectativas contrarias. La evidencia para esta variable, sin embargo, no es robusta en la Tabla 1: el valor p solo es menor que .05. En cambio, en la Tabla 2, correspondiente a los impactos, sí alcanza un efecto directo con $p < .001$.

La ocurrencia de delitos en el vecindario, medida mediante la versión rezagada de la variable de victimización, no alcanzó significancia estadística. Sin embargo, sí presenta efectos indirectos significativos. Esto significa que la existencia de víctimas entre los vecinos afecta el sentimiento de inseguridad de otros vecinos y que este, a su vez, repercute en el sentimiento de inseguridad propio. Que el otro haya sido víctima de robo no genera miedo por sí mismo; el miedo del otro es lo que promueve el miedo.

Respecto a las mediciones de vulnerabilidad, solo el género es significativo. El sentimiento de inseguridad es mayor entre las mujeres. Este resultado es consistente con la extensa literatura previa, por lo que confirma la validez de constructo de la medición del sentimiento de inseguridad propuesta en este trabajo. En este caso, ni la edad ni la orientación sexual contribuyen a explicar el sentimiento de inseguridad. Aunque el miedo se difunde socialmente, sigue estando marcado por diferencias de género.

Como se esperaba, la participación personal en organizaciones vecinales no tiene ningún efecto. Su rezago espacial, en cambio, sí lo tiene. Que los vecinos participen en estas organizaciones constituye el indicador de cohesión social: la existencia de un entorno social organizado y visible refleja el espíritu comunitario del que habla Koskela (1997). El resultado es conforme con la teoría, con signo negativo, aunque apenas alcanza significancia estadística ($p < .1$). En la Tabla 2, no obstante, el efecto indirecto de la participación sí es significativo. Es decir, el efecto acumulado de la participación de los vecinos reduce el miedo.

Los resultados sostienen la hipótesis de este trabajo: el sentimiento de inseguridad se construye socialmente y se transmite espacialmente. Los efectos espaciales son relevantes, lo que resulta coherente con una noción del miedo como institución. Además, los efectos del contacto con población diversa, la victimización y la cohesión social muestran que las prácticas defensivas y evasivas son expresiones materiales de relaciones sociales, y no reacciones estrictamente individuales al riesgo.

Discusión

En este trabajo nos propusimos analizar el sentimiento de inseguridad como un fenómeno relacional, en el que la inseguridad se construye y se transmite en la interacción cotidiana. El objetivo fue estimar la fuerza del vínculo entre el sentimiento de inseguridad de una persona y el de sus vecinos. Propusimos que la difusión social del miedo ocurre en la relación entre el sentimiento de inseguridad de una persona y el de quienes habitan en su entorno próximo. De ahí nuestra hipótesis: si los individuos *i* y *j* son vecinos, la propensión de *i* a sentirse inseguro es mayor cuando *j* también se siente inseguro que cuando no lo está. Para poner a prueba esta hipótesis, utilizamos un modelo de regresión espacial tipo Durbin para variables de respuesta limitada.

Los resultados confirman que la interacción espacial con personas que se sienten inseguras, medida mediante la variable "Vecinos inseguros", contribuye a la comprensión del sentimiento de inseguridad. El rezago espacial de la variable "Inseguro" alcanzó significancia estadística: es la única variable con un valor $p < .001$ y presenta el signo esperado. Más aún, su efecto se mantiene pese a la inclusión de controles que representan hallazgos de estudios previos: el género, la condición personal o vicaria de víctima, el contacto con población diversa, la cohesión social del vecindario, la edad y la orientación sexual. Frente a estas hipótesis rivales, el miedo de los otros resulta ser la variable con mayor robustez estadística dentro del modelo.

Este trabajo parte de una concepción del miedo al delito como institución (Dammert, 2007), en el sentido planteado por Misse (2018), Reguillo (2001) y Gomes (2024): un conjunto de normas, expectativas y obligaciones que definen quién puede temer, a quién se teme y cómo se expresa ese temor (Kessler, 2009). El sentimiento de inseguridad es un hecho social que solo puede observarse a través de sus manifestaciones individuales. Por ello, en el plano empírico, se volvió observable a partir de la gestión de la inseguridad (Kessler, 2011; Valencia Londoño et al., 2023), es decir, mediante acciones individuales de naturaleza defensiva o evasiva.

Las medidas defensivas y evasivas no son solo elecciones individuales: son expresiones materiales de normas sociales y expectativas colectivas sobre el peligro. Las prácticas movilizadas por el miedo constituyen la forma concreta y observable del cambio en la experiencia urbana, así como de la ruptura que define al sentimiento de inseguridad. Así, aunque la medición es individual, se entiende como resultado de las expectativas que pesan sobre los actores. Por otra parte, el modelo empírico capta la difusión del miedo a través de la autocorrelación espacial: la relación entre el sentimiento de inseguridad de un individuo y el de sus vecinos. En este trabajo, la interacción espacial se asume como un proxy de la interacción social en la que se negocia y transmite la definición de la situación como insegura.

La difusión espacial del sentimiento de inseguridad es consecuencia de los discursos y narrativas que legitiman el temor. La homogeneidad que resulta de la interacción espacial puede interpretarse como efecto de la disciplina institucional del miedo anunciada por Reguillo (2001). Las normas y expectativas que surgen cuando se instaura la definición de la situación como insegura se encarnan en prácticas individuales que, al concentrarse espacialmente, evidencian un proceso de institucionalización del miedo. Así, la interacción espacial constituye un proxy limitado, pero informativo, de la circulación de esas normas.

Hasta ahora, una de las vías más discutidas para explicar la circulación del miedo era la victimización vicaria (Kaiser et al., 2024). Sin embargo, en este trabajo se ha mostrado que el miedo de los otros puede ser causa del miedo propio, incluso al controlar el rezago espacial de las víctimas. Esto significa que el "habla del crimen" opera como un mecanismo independiente, que no requiere victimización directa ni vicaria. Lo relevante no es necesariamente por qué los vecinos se sienten inseguros; las causas de esa inseguridad pueden haber desaparecido. El hecho de que se sientan inseguros es lo que hace que otros también se sientan inseguros. De este modo, el miedo se autoproduce. Con ello se logra una explicación funcional del sentimiento de inseguridad (Stinchcombe, 1968), en la que el miedo no depende de la exposición a situaciones que lo provocan, sino del acuerdo social en que la situación es insegura.

Al tratar el sentimiento de inseguridad como disposición a adoptar medidas defensivas y evasivas, este sentimiento se entiende como una práctica concreta que consume tiempo, dinero y esfuerzo. En este sentido, la noción operativa del sentimiento de inseguridad nos aproxima al concepto de "trabajo de seguridad" (Ison et al., 2025; Miles et al., 2025; Vera y Kelly, 2020): un esfuerzo por recuperar la seguridad, que a menudo está atravesado por una brecha de género y que exige a las mujeres, a las infancias y a las disidencias sexuales anticipar encuentros no deseados, disminuir su presencia en el espacio público y volverse invisibles para evitarlos. Si bien los hombres pueden ajustar su comportamiento para no provocar o para mantener una apariencia de fortaleza, la brecha de género en el trabajo de seguridad es indiscutible (Abraham et al., 2026). El trabajo de seguridad, como el sentimiento de inseguridad de Kessler, también es una norma social: si algo malo ocurre, se dirá que es porque la víctima no lo realizó.

Este estudio tiene limitaciones importantes. En primer lugar, el modelo no observa el "habla del crimen" (Kessler, 2009), que define la situación como insegura, ni los procesos de producción de sentido que configuran esa definición en un espacio concreto. Por el contrario, se limita al análisis de las consecuencias observables de esta hipótesis (King, Keohane, y Verba, 2018). Los resultados son consistentes con la hipótesis y la respaldan, pero no la certifican (Cartwright, 2007). También debe considerarse que la muestra representa solo al estado de Querétaro y que, por la naturaleza de los métodos utilizados, no ha sido posible someter a prueba posibles interacciones entre las variables consideradas. Ambas situaciones impiden asegurar la validez externa de los hallazgos.

Por otra parte, la medición del sentimiento de inseguridad es dicotómica, lo que reduce a tipos extremos la compleja experiencia de este sentimiento. Por ello, comparte con otros estudios el riesgo de sobreestimar el fenómeno (Farrall et al., 1997). Además, dada la naturaleza espacial del análisis, otros tipos de interacciones sociales han quedado fuera del estudio. Tampoco es posible distinguir entre las distintas intensidades, cualidades o significados del miedo (Reyes et al., 2026), incluso si el miedo, como aquí se concibe, es una expectativa social. Lo que es un proceso se trata como un evento (Farrall et al., 1997). Sin embargo, para el propósito de estimar la fuerza del vínculo entre la inseguridad de una persona y la de sus vecinos, la homogeneización que introduce el índice resulta menos problemática que las alternativas que sacrifican parsimonia en favor de la completud.

Asimismo, la comprensión del miedo como hecho social supone coerción y, por lo tanto, poder, lo que implica la posibilidad de resistencia (Foucault, 1992). Es teóricamente posible experimentar miedo y, como acto de resistencia, no gestionarlo mediante medidas defensivas o evasivas. Por

ejemplo, Koskela (1997) describe el *bold walk* como una práctica de desafío a las normas que prescriben el autocuidado femenino frente al acoso. Estas formas de resistencia son invisibles para el diseño de este estudio, que solo capta las expresiones adaptativas del miedo.

Pese a ello, en este trabajo se ha aportado evidencia de que el sentimiento de inseguridad es un fenómeno que se autorreproduce en la interacción. Al existir procesos de retroalimentación, el problema de la dirección de la causalidad se atenúa. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las variables de control. Al tratarse de un diseño transversal, no puede descartarse que el miedo tenga efectos sobre la cohesión social o la convivencia con poblaciones diversas, ni que existan otras formas de retroalimentación o interacción espacial entre estas variables.

No obstante estas limitaciones, el estudio ofrece elementos de interés para la política pública y para futuras investigaciones. En primer lugar, aporta evidencia de que el sentimiento de inseguridad no es solo resultado de eventos objetivos o características individuales, sino que también se propaga entre vecinos como una forma de socialización del miedo. Esto implica que los intentos de reducir el sentimiento de inseguridad a escala poblacional no solo deben contemplar el control del delito, sino también estrategias de comunicación, trabajo comunitario y visibilidad del apoyo institucional. Si el sentimiento de inseguridad se produce en la interacción, entonces solo puede reducirse en la interacción.

Esto deja lecciones importantes para la práctica policial. La mera disminución del crimen no necesariamente coincide con lo que la comunidad entiende como buena policía. En cambio, una presencia policial adicional, especialmente bajo modelos de "ventanas rotas", puede agravar el problema. Una atención policial mucho mayor puede generar un estigma duradero sobre la comunidad (Ibrahim, 2024) y aumentar el "habla del crimen", al llevar a los residentes a inferir que el crimen ha aumentado y que su comunidad es más peligrosa y propensa al delito que antes. En este sentido, los hallazgos respaldan a Hinkle y Weisburd (2008) en cuanto a que la policía debe comunicarse con los ciudadanos y explicar sus esfuerzos: necesita ganar legitimidad en las áreas donde patrulla. Como también sugieren Ratcliffe et al. (2015), la forma en que se trata a las personas importa más que la mera cantidad de policías desplegados. Si los agentes gestionan bien sus interacciones con el público, es posible que aumente la confianza (Bradford et al., 2009).

Una adecuada relación con la policía, no solo más presencia policial y control del desorden, puede incluso motivar formas de control social comunitario. Cuando los individuos consideran que la policía está de su lado, aumenta la confianza en la efectividad de sus propias acciones (Grijalva y Fernández, 2017).También el contacto con personas que se sienten seguras fortalece el sentimiento de seguridad. Por ello, una estrategia de comunicación honesta, directa y no ambigua (Sjöberg, y Rampazzo, 2024), fomenta un sentimiento de proximidad y protección. Históricamente, las comunidades económicamente desfavorecidas tienen más probabilidades de experimentar tanto miedo al delito como mala conducta policial (Drakulich y Crutchfield, 2013). Precisamente en estos lugares, el estrechamiento de los vínculos con la policía puede tener mejores efectos.

La participación comunitaria en estrategias de prevención situacional, como la prevención del delito mediante el diseño ambiental (*crime prevention through environmental design* [CPTED]) o el modelo de búsqueda, análisis, respuesta y evaluación (SARA), además de contribuir al control del delito, podría potenciar la difusión del sentimiento de seguridad entre vecinos, en línea con los

hallazgos sobre el rol de la cohesión social y la difusión de los sentimientos de seguridad e inseguridad. Esto posibilita intervenciones urbanas integrales, más allá del control policial tradicional. A juicio propio, la principal contribución de este trabajo no es refinar la definición de miedo, sino mostrar que, independientemente de cómo se mida, existe un patrón relacional sistemático entre vecinos. El sentimiento de inseguridad se comporta como un hecho social en el sentido durkheimiano: se impone desde el exterior y se reproduce en la interacción.

Por otra parte, aunque el vínculo causal entre desorden y miedo es dudoso, el vínculo entre participación vecinal para el mejoramiento del espacio y percepción de seguridad es más claro. La apariencia visual del espacio no es relevante en sí misma, sino la anticipación del tipo de interacciones que se dan en él (Koskela y Pain, 2000). Por ello, el trabajo de reapropiación de los lugares promueve interacciones positivas. Bautista et al. (2018) mostraron que el trabajo comunitario en actividades de limpieza, poda de parques y reforestación atrae más participación vecinal. Además del impacto visual inmediato, se genera confianza en el uso del espacio, lo que permite modificar la percepción de inseguridad. También los lugares que promueven interacciones rutinizadas entre usuarios contribuyen al desarrollo de una identidad compartida, apego al lugar, construcción de redes y cohesión social (Wickes et al., 2019); no por su apariencia, sino por la confianza en que la interacción tomará un curso predecible.

En segundo lugar, el análisis abre una línea de investigación para abordar empíricamente los procesos de difusión del sentimiento de inseguridad, en especial en contextos urbanos. Futuras investigaciones podrían beneficiarse de incorporar otras formas de interacción social, como redes digitales o vínculos familiares, así como metodologías cualitativas orientadas a observar de manera directa la circulación de narrativas sobre el peligro. Entender el miedo como hecho social implica interrogar sus modos de producción y autoproducción y, no en último lugar, su papel en la acumulación social de la violencia.

Conflicto de interés

No se presentó conflicto de interés en el desarrollo de la presente investigación académica. Declaro que no mantengo ninguna relación financiera, profesional o personal que pudiera influir en el diseño del estudio, así como en la interpretación y publicación de los resultados obtenidos. Asimismo, manifiesto el cumplimiento de las normas éticas y de integridad científica, de conformidad con las directrices establecidas por la comunidad académica y por la presente revista.

Referencias

Abraham, J., Ceccato, V., & Näsman, P. (2026). Men's fear in public places: A Stockholm case study. *Cities*, *168*, 106402.

Adcock, R., & Collier, D. (2001). Measurement validity: A shared standard for qualitative and quantitative research. *American political science review*, *95*(3), 529-546.

Almanza, A. M., Gómez, A. H., y Medina, A. F. (2022). Vulnerabilidad estructural ante victimización comunitaria y percepción de inseguridad en jóvenes estudiantes. *Pensando Psicología*, *18*(2), 1-26.

Arias, A. M., & Luneke, A. (2022). Inseguridad y producción del espacio: La paradoja de la prevención situacional del delito. *Revista de urbanismo*, (46), 95-111.

Armborst, A. (2017). How fear of crime affects punitive attitudes. *European Journal on Criminal Policy and Research*, *23*(3), 461-481. https://doi.org/10.1007/s10610-017-9342-5

Azabal, M., y Arruabarena, I. (2023). Delitos e incidentes de odio hacia personas LGTBI+: Prevalencia, consecuencias e impacto. *International e-journal of criminal sciences*, (18). https://doi.org/10.1387/INECS.25062

Bautista, J. M., Flores, M. de L., y Guevara, M. L. (2018). Recuperación del espacio público para la reducción de la percepción de inseguridad: El caso del fraccionamiento Los Héroes en Puebla, México. *Revista de Urbanismo*, *39*, 1-16.

Box, S., Hale, C., & Andrews, G. (1988). Explaining fear of crime. *The British Journal of Criminology*, *28*(3), 340-356. https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.bjc.a047733

Bradford, B., Jackson, J., & Stanko, E. A. (2009). Contact and confidence: Revisiting the impact of public encounters with the police. *Policing and Society*, *19*(1), 20-46. https://doi.org/10.1080/10439460802457594

Brown, B. B., Perkins, D. D., & Brown, G. (2004). Incivilities, place attachment and crime: Block and individual effects. *Journal of Environmental Psychology*, *24*(3), 359-371. https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.01.001

Cartwright, N. (2007). Are RCTs the gold standard? *BioSocieties*, *2*(1), 11-20.

Ceccato, V. (2012). The urban fabric of crime and fear. En *The urban fabric of crime and fear*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-4210-9_1

Ceccato, V., & Loukaitou-Sideris, A. (2022). Fear of Sexual Harassment and Its Impact on Safety Perceptions in Transit Environments: A Global Perspective. *Violence Against Women*, *28*(1), 26-48. https://doi.org/10.1177/1077801221992874

Choi, J., & Merlo, A. V. (2020). Gender Identification and the Fear of Crime: Do Masculinity and Femininity Matter in Reporting Fear of Crime? *Victims & Offenders*, *16*(1), 126-147. https://doi.org/10.1080/15564886.2020.1787282

Cops, D., & Pleysier, S. (2011). 'Doing gender'in fear of crime: The impact of gender identity on reported levels of fear of crime in adolescents and young adults. *The British Journal of Criminology*, *51*(1), 58-74. https://doi.org/https://doi.org/10.1093/bjc/azq065

Cronbach, L. J., & Meehl, P. E. (1955). Construct validity in psychological tests. *Psychological bulletin*, *52*(4), 281.

Cruz, V. (2024). Habitabilidad urbana y percepción de seguridad en el espacio público desde la perspectiva interseccional. *AREA, Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, *30*(1), 1-36.

Dammert, L. (2007). Entre el temor difuso y la realidad de la victimización femenina en América Latina. *Ciudades para convivir*. http://www.sitiosur.cl/pubtemp/SUR-ciudades-para-convivir-sin-violencias-hacia-las-m.pdf#page=78

Drakulich, K. M., & Crutchfield, R. D. (2013). The role of perceptions of the police in informal social control: Implications for the racial stratification of crime and control. *Social problems*, *60*(3), 383-407.

Durkheim, É. (2015). *Las reglas del método sociológico.* Colofón.

Elkins, Z., & Simmons, B. (2005). On waves, clusters, and diffusion: A conceptual framework. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, *598*(1), 33-51.

Farrall, S., Bannister, J., Ditton, J., & Gilchrist, E. (1997). Questioning the measurement of the 'fear of crime': Findings from a major methodological study. *The British Journal of Criminology*, *37*(4), 658-679.

Farrall, S., & Gadd, D. (2004). Research note: The frequency of the fear of crime. *British Journal of Criminology*, *44*(1), 127-132.

Ferraro, K., & LaGrange, R. (1987). The measurement of fear of crime. *Sociological Inquiry*, *57*(1), 70-97. https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.1987.tb01181.x

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder.* (Tercera edición). ediciones La piqueta.

Franzese, R. J., & Hays, J. C. (2008). Empirical models of spatial interdependence. En *Oxford Handbook of Political Methodology* (pp. 570-604). Oxford University Press.

Gabriel, U., & Greve, W. (2003). The psychology of fear of crime. Conceptual and methodological perspectives. *British journal of criminology*, *43*(3), 600-614.

Galeana Cruz, S. (2025). Percepción de seguridad en un escenario urbano con alta incidencia de robo callejero en dos colonias populares, Ciudad de México. *Quivera: Revista de Estudios Territoriales*, *27*(1), 113-135. https://doi.org/https://doi.org/10.36677/qret.v27i1.24358

Garofalo, J. (1979). Victimization and the Fear of Crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, *16*(1), 80-97. https://doi.org/10.1177/002242787901600107

Gerring, J. (1999). What Makes a Concept Good? A Criterial Framework for Understanding Concept Formation in the Social Sciences. *Polity*, *31*(3), 357-393. https://doi.org/10.2307/3235246

Gomes, A. L. (2024). The analytic gradient of "fear of crime": An emotional structuring of the topic from a Latin American literature review. *Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, *17*, e57668.

Grijalva, Á. E., & Fernández, E. (2017). Efectos de la corrupción y la desconfianza en la Policía sobre el miedo al delito. Un estudio exploratorio en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, *62*(231), 167-198.

Grijalva, Á. E., & Fernández, E. (2021). La multidimensionalidad del miedo al delito. Propuesta y validación de una escala para su medición. *Política criminal*, *16*(32), 497-523.

Hale, C. (1996). Fear of Crime: A Review of the Literature. *International Review of Victimology*, *4*(2), 79-150. https://doi.org/10.1177/026975809600400201

Hale, C., Pack, P., & Salked, J. (1994). The Structural Determinants of Fear of Crime: An Analysis Using Census and Crime Survey Data from England and Wales. *International Review of Victimology*, *3*(3), 211-233. https://doi.org/10.1177/026975809400300303

Hempel, C. G. (2005). La lógica de la explicación. En *La explicación científica* (pp. 325-390). Paidós.

Hinkle, J. C., & Weisburd, D. (2008). The irony of broken windows policing: A micro-place study of the relationship between disorder, focused police crackdowns and fear of crime. *Journal of Criminal justice*, *36*(6), 503-512.

Hirtenlehner, H., & Grafl, C. (2025). Transformation-Related Anxieties and Worry About Crime: Testing the Sponge Function of the Fear of Crime. *European Journal on Criminal Policy and Research*. https://doi.org/10.1007/s10610-025-09626-z

Ibrahim, R. B. (2024). Seeing and knowing police officers: Should the public be fearful? *Cogent Social Sciences*, *10*(1), 2343419. https://doi.org/10.1080/23311886.2024.2343419

Ilse, P. B., & Hagerlid, M. (2025). 'My trust in strangers has disappeared completely': How hate crime, perceived risk, and the concealment of sexual orientation affect fear of crime among Swedish LGBTQ students. *International Review of Victimology*, *31*(1), 39-58. https://doi.org/10.1177/02697580241271464

Ison, J., Forsdike, K., Henry, N., Hooker, L., & Taft, A. (2025). "I'll Try and Make Myself as Small as Possible": Women and Gender-Diverse People's Safety Work on Public Transport. *Violence Against Women*, *31*(11), 2830-2852. https://doi.org/10.1177/10778012241270279

Janssen, H. J., Oberwittler, D., & Gerstner, D. (2022). Dissecting Disorder Perceptions: Neighborhood Structure and the Moderating Role of Interethnic Contact and Xenophobic Attitudes. *International Criminal Justice Review*, *32*(4), 429-456. https://doi.org/10.1177/1057567719896020

Kaiser, F., Oberwittler, D., Janssen, H. J., & Hoffman, L. (2024). Exploring Heterogeneous Effects of Victimization on Changes in Fear of Crime: The Moderating Role of Neighborhood Conditions. *Justice Quarterly*, 1-30. https://doi.org/10.1080/07418825.2024.2304775

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito* (1a ed.). Siglo XXI.

Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: Relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de sociología e política*, *19*, 83-97.

Killias, M. (1990). Vulnerability: Towards a Better Understanding of a Key Variable in the Genesis of Fear of Crime. *Violence and victims*, *5*, 97-108. https://doi.org/10.1891/0886-6708.5.2.97

King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (2018). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial.

Koskela, H. (1997). «Bold Walk and Breakings»: Women's spatial confidence versus fear of violence. *Gender, Place & Culture*, *4*(3), 301-320. https://doi.org/10.1080/09663699725369

Koskela, H. (1999). 'Gendered exclusions': Women's fear of violence and changing relations to space. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, *81*(2), 111-124. https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.1999.00052.x

Koskela, H., & Pain, R. (2000). Revisiting fear and place: Women's fear of attack and the built environment. *Geoforum*, *31*(2), 269-280. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0016-7185(99)00033-0

Kotzur, P. F., Eckerle, F., Khosrowtaj, Z., Rothers, A., Maaser, J., Wagner, U., & Van Zalk, M. H. W. (2025). Prejudice towards refugees predicts social fear of crime. *British Journal of Social Psychology*, *64*(2), e12875. https://doi.org/10.1111/bjso.12875

Lazarsfeld, P. (1969). Nacimiento y desarrollo de las variables. En *Conceptos y variables en la investigación social* (p. 21:47). Ediciones Nueva Visión. https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/08/cap-ii-lazarsfeld-nacimiento-y-desarrollo-de-las-variables.pdf

Leenders, R. T. A. (2002). Modeling social influence through network autocorrelation: Constructing the weight matrix. *Social networks*, *24*(1), 21-47.

León, A., Díaz, S., & Márquez, L. (2023). Análisis de la percepción de inseguridad con enfoque de género en la elección del transporte público. Estudio de caso Tunja, Colombia. *EURE (Santiago)*, *49*(147), 1-19.

Liberatori, M. G. (2014). *Sobre miedos en Villa La Tela: Un análisis sobre la" inseguridad" en una villa de la ciudad de Córdoba*. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/264626

Liska, A. E., Lawrence, J. J., & Sanchirico, A. (1982). Fear of crime as a social fact. *Social Forces*, *60*(3), 760-770. https://doi.org/https://doi.org/10.1093/sf/60.3.760

Messick, S. (1995). Standards of Validity and the Validity of Standards in Performance Asessment. *Educational Measurement: Issues and Practice*, *14*(4), 5-8. https://doi.org/10.1111/j.1745-3992.1995.tb00881.x

Miles, C., Broad, R., & Oldham, M. (2025). The Safety Work of Women Who Run: Negotiating Fear, Experiences and Normalization of Abuse. *The British Journal of Criminology*, azaf034.

Misse, M. (2018). Una identidad para el exterminio. *Temuco: Universidad de la Frontera*. https://www.academia.edu/download/56757045/Una_identidad_para_el_exterminio._La_sujecion_criminal_y_otros_escritos_-_Michel_Misse.pdf

Noble, J., & Jardin, A. (2020). From victimization to fear: Fear of crime and its variations among victims. *The British Journal of Criminology*, *60*(2), 468-489.

Piras, G., & Sarrias, M. (2023). GMM estimators for binary spatial models in R. *Journal of Statistical Software*, *107*, 1-33.

Quillian, L., & Pager, D. (2010). Estimating Risk: Stereotype Amplification and the Perceived Risk of Criminal Victimization. *Social Psychology Quarterly*, *73*(1), 79-104. https://doi.org/10.1177/0190272509360763

Ratcliffe, J. H., Groff, E. R., Sorg, E. T., & Haberman, C. P. (2015). Citizens' reactions to hot spots policing: Impacts on perceptions of crime, disorder, safety and police. *Journal of Experimental Criminology*, *11*(3), 393-417. https://doi.org/10.1007/s11292-015-9230-2

Reguillo, R. (2001). Imaginarios globales, miedos locales: Construcción social del miedo en la ciudad. *Estudios: revista de investigaciones literarias*, (17), 47-64.

Reyes, H., Molina, V., Mathias, A., & Espinosa, M. L. I. (2026). Revisión sistemática del miedo al delito: Una perspectiva ibero-latinoamericana del concepto. *Revista de Psicología*, *44*(1). https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/31352

Rogers, S. A., Isom, D. A., & Rader, N. E. (2023). Fear of victimization among LGBQ, non-binary, and transgender college and university students in the United States. *Vulnerable Victimizations*, 169-193. https://doi.org/https://doi.org/10.1080/15564886.2022.2149649

San Román, G. (2023). *Geografía del robo en la Zona Metropolitana de Querétaro: Comparación entre la teoría de la desorganización social y la teoría del patrón del delito mediante procesos de puntos poisson* [Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras.]. http://132.248.9.195/ptd2023/abril/0837850/Index.html

Sandercock, L. (2000a). Negotiating fear and desire: The future of planning in multicultural societies. *Urban Forum*, *11*(2), 201-210. https://idp.springer.com/authorize/casa?redirect_uri=https://link.springer.com/article/10.1007/BF03036730&casa_token=31OhaMXDlO4AAAAA:4PXXVTLWr02xT5nPGHFTVxhx0GHHeY5Ic_wUz9vim 2lTzR Yc9ADtByNdmOSIvTSvCDndIEMe6YtYU_f8UqQ

Sandercock, L. (2000b). When Strangers Become Neighbours: Managing Cities of Difference. *Planning Theory & Practice*, *1*(1), 13-30. https://doi.org/10.1080/14649350050135176

Scheer, J. R., Lawlace, M., Cascalheira, C. J., Newcomb, M. E., & Whitton, S. W. (2023). Help-seeking for severe intimate partner violence among sexual and gender minority adolescents and young adults assigned female at birth: A latent class analysis. *Journal of interpersonal violence*, *38*(9-10), 6723-6750.

Scherg, R. H., & Ejrnæs, A. (2022). Heterogeneous Impact of Victimization on Sense of Safety: The Influence of Past Victimization. *Victims & Offenders*, *17*(3), 395-420. https://doi.org/10.1080/15564886.2021.1943091

Scott, H. (2003). Stranger Danger: Explaining Women's Fear of Crime. *Western criminology review*, *4*(3). https://www.westerncriminology.org/documents/WCR/v04n3/article_pdfs/scott.pdf

Siabato, W., & Guzmán, J. (2019). La autocorrelación espacial y el desarrollo de la geografía cuantitativa. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, *28*(1), 1-22.

Sjöberg, J., Cassinger, C., & Rampazzo Gambarato, R. (2024). Communicating a sense of safety: The public experience of Swedish Police Instagram communication. *Journal of Communication Management*, *28*(3), 365-383.

Skogan, W. G. (1999). Measuring what matters: Crime, disorder, and fear. *Measuring what matters: Proceedings from the Policing Research Institute meetings*, 37-53. https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=f5LaAAAAMAAJ&oi=fnd&pg=PA37&dq=Skogan+fear&ots=fjkDHXJgky&sig=rtb2Bbmq-jWF2meINTzzm8W2myM

Snedker, K. A. (2006). Altruistic and Vicarious Fear of Crime: Fear for Others and Gendered Social Roles. *Sociological Forum*, *21*(2), 163-195. https://doi.org/10.1007/s11206-006-9019-1

Stanko, E. A. (1987). Typical Violence, Normal Precaution: Men, Women and Interpersonal Violence in England, Wales, Scotland and the USA. En J. Hanmer & M. Maynard (Eds.), *Women, Violence and Social Control* (pp. 122-134). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1007/978-1-349-18592-4_9

Stanko, E. A. (1993). The Case of Fearful Women: Gender, Personal Safety and Fear of Crime. *Women & Criminal Justice*, *4*(1), 117-135. https://doi.org/10.1300/J012v04n01_06

Stanko, E. A. (1995). Women, Crime, and Fear. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, *539*(1), 46-58. https://doi.org/10.1177/0002716295539001004

Stinchcombe, A. L. (1968). *Constructing Social Theories*. Harcourt, Brace & World, Inc.

Sutton, R. M., & Farrall, S. (2005). Gender, socially desirable responding and the fear of crime: Are women really more anxious about crime? *British Journal of Criminology*, *45*(2), 212-224. https://doi.org/https://doi.org/10.1093/bjc/azh084

Sutton, R. M., Robinson, B., & Farrall, S. D. (2011). Gender, fear of crime, and self-presentation: An experimental investigation. *Psychology, Crime & Law*, *17*(5), 421-433. https://doi.org/10.1080/10683160903292261

Taylor, R. B., & Covington, J. (1993). Community structural change and fear of crime. *Social problems*, *40*(3), 374-397. https://doi.org/https://doi.org/10.2307/3096886

Tita, G. E., & Radil, S. M. (2010). Making Space for Theory: The Challenges of Theorizing Space and Place for Spatial Analysis in Criminology. *Journal of Quantitative Criminology*, *26*(4), 467-479. https://doi.org/10.1007/s10940-010-9115-5

Triana, J. L. (2020). Factores asociados a la percepción de inseguridad: El caso de Chilpancingo, Guerrero. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la UACJS: RPCC-UACJS*, *11*(2), 112-131.

Triana, J. L. (2021). Percepción de inseguridad, temor al delito y medidas de autoprotección: El caso de Acapulco, Guerrero. *Nóesis. Revista de ciencias sociales*, *30*(60), 166-190. https://doi.org/https://doi.org/10.20983/noesis.2021.2.9

Valencia, P. A., Nateras, M. E., & Pacheco, M. (2023). Determinantes de género en la inseguridad objetiva y subjetiva: Los casos de México y Colombia. *Política criminal*, *18*(35), 378-414.

Valentine, G. (1992). Images of danger: Women's sources of information about the spatial distribution of male violence. *Area*, 22-29.

Vera, F., & Kelly, L. (2020). Contested gendered space: Public sexual harassment and women's safety work. En *Crime and fear in public places* (pp. 217-231). Routledge. https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/102447/1/9781000097948.pdf#page=244

Vilalta, C. (2012). *Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México*. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18235/0012170

Villarreal, C., & García, N. (2024). Percepción de seguridad, género y entornos del transporte: Caso estación de metro Cuauhtémoc, Monterrey. *Revista de urbanismo*, (51), 83-104.

Wickes, R., Zahnow, R., Corcoran, J., & Hipp, J. R. (2019). Neighbourhood social conduits and resident social cohesion. *Urban Studies*, *56*(1), 226-248. https://doi.org/10.1177/0042098018780617

Witarsa, B. K., & Poerwandari, E. K. (2022). Reconceptualization of the Similarities and Differences in Risk Factors of Same-Sex and Different-Sex IPV: An Integrative Literature Review. *Proceedings of the 3rd Tarumanagara International Conference on the Applications of Social Sciences and Humanities (TICASH 2021)*, 1638-1644. https://doi.org/https://doi.org/10.2991/assehr.k.220404.265